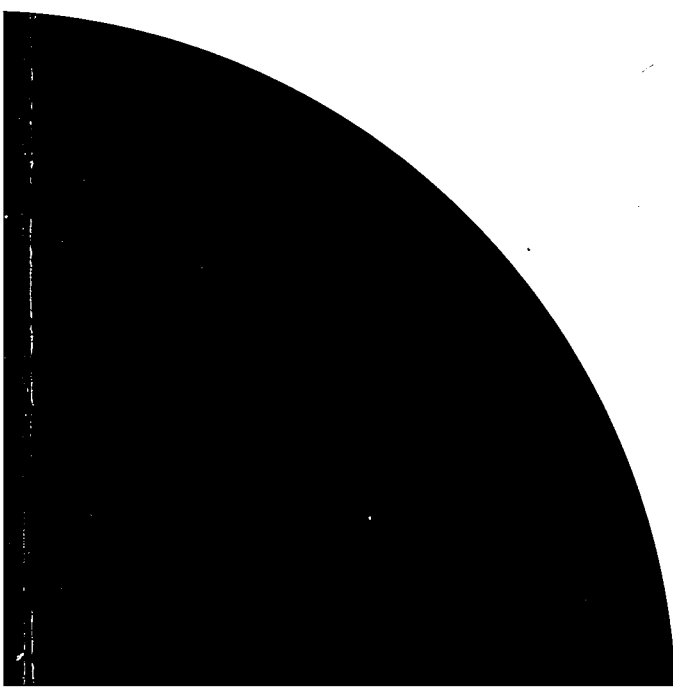




BIENESTAR **Y P**ROTECCION **I**NFANTIL



Revista

Federación de
Asociaciones para
la Prevención del
Maltrato Infantil

SUMARIO

A PASADO UNA DÉCADA DESDE
AQUELLA CARPA EN EL "PUEBLO
ESPAÑOL" DE BARCELONA

Antoni Martínez Roig..... **5**

V CONGRESO ESTATAL SOBRE INFAN-
CIA MALTRATADA: EL VALOR DEL
BUEN TRATO A LA INFANCIA:
COSTE HUMANO, SOCIAL Y
ECONÓMICO.

Amelia López Cayuela..... **9**

LA INFLUENCIA DEL DIVORCIO
SOBRE LOS HIJOS: FACTORES
MODULADORES DEL IMPACTO
PSICOLOGICO

Gemma Pons Salvador..... **13**

REFLEXIONES ACERCA DE LA
ADOPCIÓN INTERNACIONAL

José Coronado Moya Mira
Ana Rosser Limiñana..... **27**

EL ESTILO EDUCATIVO PARENTAL
Y SU RELACIÓN CON EL
DESARROLLO PSICOSOCIAL
DEL NIÑO EN FAMILIAS
ADOPTIVAS

Patricia Ferrà Coll..... **37**

BUENAS PRÁCTICAS, ESTÁNDARES
DE CALIDAD Y PROGRAMAS
DE MEJORA DE LA CALIDAD
EN ATENCIÓN RESIDENCIAL

Ramón Muñoz Cano,
Elena Redondo Hermosa..... **57**

RELACIONES FAMILIARES Y
PREVENCIÓN DEL ABUSO
(SEXUAL) INFANTIL

M^a Angeles Cerezo..... **69**

PERCEPCIÓN DE LOS NIÑOS Y LAS
NIÑAS DE SUS DERECHOS

Carles Alsinet Mora..... **83**

COMUNICACIONES BREVES

CAMPAÑA "EDUCA, NO PEGUES"
PARA LA SENSIBILIZACIÓN SOCIAL
CONTRA EL CASTIGO FÍSICO
A LOS NIÑOS Y NIÑAS EN
LA FAMILIA

Pepa Horno Goicochea..... **93**

MANUAL DE INTERVENCIÓN
INDIVIDUAL CON MENORES
RESIDENTES: UNA METODOLOGÍA
DE EVALUACIÓN E INTERVENCIÓN
PARA LOS CENTROS DE PROTECCIÓN
DE MENORES DE LA
COMUNIDAD DE VALENCIA

Martínez M^a José,
Emilio Mas, Sandra Simó..... **101**

CRÍTICA DE LIBROS

VIOLENCIA CONTRA
LOS NIÑOS

Ignacio Gómez de Terreros **115**

EL ESPACIO SOCIAL DE LA
INFANCIA. LOS NIÑOS EN
EL ESTADO DEL BIENESTAR

Marta Martínez Muñoz..... **119**

AGENDA..... **123**

LA INFLUENCIA DEL DIVORCIO SOBRE LOS HIJOS: FACTORES MODULADORES DEL IMPACTO PSICOLOGICO.

THE INFLUENCE OF THE DIVORCE ON THE CHILDREN: FACTORS MODULATORS OF THE PSYCHOLOGICAL IMPACT

GEMMA PONS SALVADOR

Unidad de Investigación Agresión y Familiar. Universitat de Valencia.

Departamento de Psicología Básica. Facultad de Psicología. Universitat de Valencia. Avda. Blasco Ibañez, 21, 46010 Valencia.

RESUMEN

Con el aumento del número divorcios en nuestro país, ha crecido la preocupación por los efectos que pueden tener sobre el desarrollo psicológico del niño. Sin embargo, no todos los niños responden igual ante la separación de sus padres. Las diferencias que se producen entre unos niños y otros están relacionadas con una serie de factores que están actuando como moduladores del impacto. Entre estos factores moduladores algunos son intrínsecos al niño y otros se dan en su ambiente inmediato. En el presente artículo se analizan estos factores, a partir de las conclusiones procedentes de investigaciones realizadas en su mayoría en otros países, y de una investigación que realizamos en España que comparaba a niños de padres divorciados con niños pertenecientes a familias intactas.

Palabras clave: Divorcio. Impacto sobre los niños. Factores moduladores.

ABSTRACT:

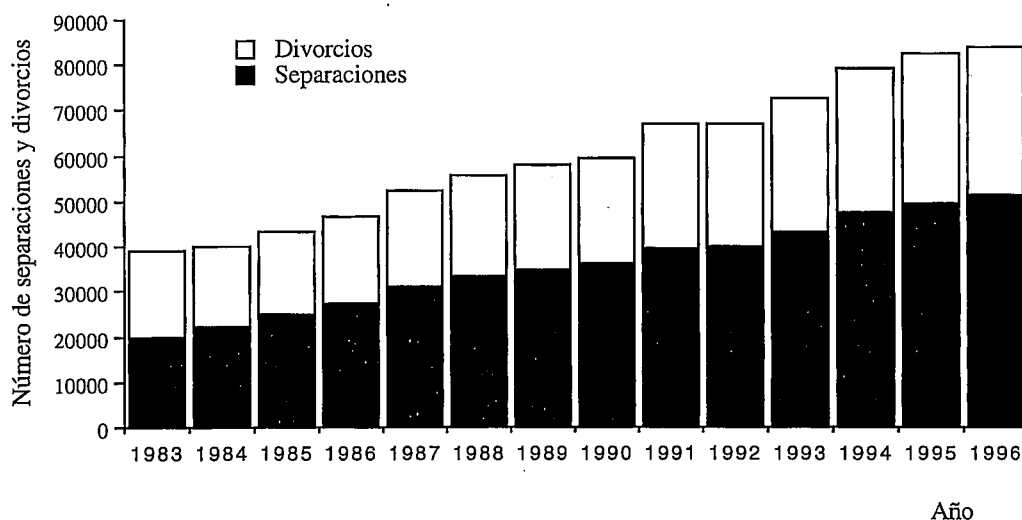
The increase in the number of divorces in Spain has brought a higher concern about the effect that divorce has on the children psychological development. Response of children toward divorce is very different, being related to several factors. These factors come either from internal (children) as well as external (environment) sources. The objective of this report is to analyze several of these factors, comparing the results obtained in our research in Spain with those coming from other countries.

Key Words: Divorce. Children impact. Modular factors.

INTRODUCCION

Desde la entrada en vigor de la Ley del divorcio en 1981, el número de divorcios y separaciones ha ido en aumento. Al inicio de 1997 el número total de divorcios y separaciones en España ascendía a 845.790 casos (Gráfica 1), lo que representaba un 2.18 % de toda la población

española. Teniendo en cuenta el número de parejas con hijos que se separan o divorcian, en comparación con el número total de población menores de 18 años, podemos concluir que aproximadamente uno de cada nueve o cada diez niños ha experimentado la separación de sus padres.



GRAFICA 1: Número de separaciones (barras negras) y número de divorcios (barras blancas) que se producen por año, desde 1983 hasta 1996. No se han expuesto los datos procedentes de los años 1981 y 1982, dado que los primeros años de vigencia de la Ley representaban un momento de normalización de las situaciones que previamente eran separaciones de hecho. (Datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística y Consejo General del Poder Judicial.)

En otros países, con mayor tradición divorcista que el nuestro, la tasa de separaciones y/o divorcios es mucho más elevada. Por ejemplo, en Estados Unidos, algunas de las proyecciones indican que el 60% de los niños nacidos en la década de los 90 habrán vivido esta experiencia.

(Furstenberg y Cherlin, 1991). Comparativamente en España hemos visto que del 11 al 12 % de los niños nacidos en los 90 habrán experimentado la separación o divorcio de sus padres. Y dado que el crecimiento medio de separaciones y divorcios en los últimos tres años ha sido de 3.848

casos nuevos por año, todavía no podemos decir que se haya estabilizado una media relativa de separaciones y divorcios por año, lo que dificulta realizar proyecciones más exactas sobre el número de niños que habrán vivido esta experiencia en las próximas décadas.

Hoy en día, por lo tanto, no podemos pensar en un único modelo de familia. La familia se encuentra en proceso de evolución, al igual que lo hace la sociedad, y en este sentido en la actualidad existen distintas estructuras familiares. Sin embargo, los objetivos y funciones de la familia continúan manteniéndose independientemente de la estructura que tenga. Entre las funciones de la familia se encuentra la socialización, facilitando la integración del hijo en la sociedad a partir del desarrollo personal y el respeto a los demás. Todo ello, se llevará a cabo con la atención integral a los hijos, con el objeto de que se produzca un desarrollo óptimo en todos los ámbitos (físico, cognitivo, afectivo, social y conductual). De esta forma, las familias cuyos padres están separados deben cumplir estos mismos objetivos de socialización y atención integral al niño.

Dado el aumento de las separaciones, la sociedad en general, pero muy especialmente muchos padres que se encuentran en proceso de separación, se preguntan de qué forma puede estar afectando la ruptura negativamente a los hijos. Entre los niños que han vivido esta experiencia en sus familias existe una gran variabilidad en cuanto a la adaptación a dicha

situación y su bienestar psicológico. Por lo tanto, es importante matizar qué es lo que contribuye a que se produzcan estas diferencias. Un modo de acercarse a dicha cuestión es analizando los factores que actúan como "moduladores" del impacto, en la medida que favorecen o disminuyen la adaptación de los hijos al proceso de separación.

FACTORES MODULADORES DEL IMPACTO DEL DIVORCIO

La separación de una pareja no empieza ni termina en el momento que lo deciden o que lo llevan a cabo, sino que es todo un proceso que va a suponer una adaptación a los cambios que acompañan a la nueva situación. En todo este proceso los primeros meses suelen ser los más difíciles, si bien a medida que pasa el tiempo se va produciendo la adaptación. Los estudios longitudinales han mostrado que incluso niños que en un principio tuvieron fuertes problemas emocionales, a partir del año después de la separación manifestaron un total ajuste a la nueva situación familiar. Sin embargo, otros niños tardan más en adaptarse, o incluso algunos mantienen los problemas por largos periodos. Estas diferencias que se dan entre unos niños y otros en el ajuste psicológico, dependen de muchos factores. Algunos de estos factores son características propias del niño, a los que hemos llamado "factores intrínsecos", y otros se encuentran en su ambiente inmediato, y que podemos denominar "factores extrínsecos". Todos ellos, están actuando

sobre los niños como factores moduladores del impacto que la separación o divorcio entre sus padres les pueda causar.

Para la exposición de estos factores moduladores me voy a basar tanto en la literatura científica existente sobre el tema, procedente en su mayoría de países con mayor tradición divorcista, así como en los datos obtenidos de

una investigación que realizamos con una muestra española de casi 200 niños, que tenían edades comprendidas entre 8 y 14 años; la mitad hijos de padres separados y/o divorciados y la otra mitad hijos pertenecientes a familias intactas (Pons-Salvador, 1992). En dicha exposición seguiremos el esquema que presentamos en la Tabla 1.

TABLA 1: FACTORES MODULADORES DEL IMPACTO PSICOLOGICO DEL DIVORCIO SOBRE LOS NIÑOS

Factores intrínsecos al niño

Edad

Sexo

Temperamento y personalidad

Factores extrínsecos al niño

Factores familiares

Relación entre los padres antes de la ruptura

Relación entre los padres después de la ruptura

Frecuencia de visitas del padre no custodio

Otros factores ambientales

Cambios socio-económicos

Tiempo transcurrido desde la separación

Factores intrínsecos

Entre los factores intrínsecos al niño, los más destacados son la edad, el sexo y el temperamento.

Las respuestas y estrategias que los niños utilizan frente al divorcio de sus padres van a variar en función de la **edad**. Las diferencias van a estar determinadas tanto por las capacidades cognitivas, que influirán en el nivel de comprensión de la situación,

así como por la dependencia de los padres y las posibilidades de tener apoyo extrafamiliar.

Antes de los dos años de edad, los efectos sobre el hijo van a estar más relacionados con el estado emocional del padre que se queda al cuidado del niño. Normalmente es la madre la que se queda con la custodia, especialmente a estas edades, por lo que su grado de depresión o de ansiedad

puede repercutir en el cuidado del bebé. A partir de los tres años también está influyendo sobre el niño el estado emocional de los padres, pero además el niño ha establecido unos lazos más fuertes con su padre no custodio, de modo que su adaptación también estará vinculada a la frecuencia de visitas del padre que no tiene la custodia. A medida que los niños van madurando, van desarrollando la capacidad cognitiva para comprender la continuidad parental aunque su padre no viva con ellos. Esta capacidad, que empieza a desarrollarse especialmente a partir de los ocho años, da lugar a que los niños puedan soportar mejor visitas menos frecuentes del padre no custodio.

A partir de la edad en la que los niños empiezan a ir al colegio, tienen otros contactos sociales que le permiten adaptarse mejor a la situación. El apoyo con iguales se ha observado que es un factor que influye positivamente sobre el ajuste al divorcio (Lustig, Wolchik y Braver, 1992). Sin embargo, hasta los 9-10 años los niños no suelen establecer una relación confidencial y de apoyo con amigos o compañeros. Cuando la ruptura se produce en el momento en el que el hijo es preadolescente o adolescente, se suelen acusar más los problemas que se presentan en este momento evolutivo, de modo que algunos viven la separación con el sentimiento de que es la única víctima incomprendida, sin querer entender en absoluto la posición de los padres (Hodges, 1991). No obstante, este tipo de respuestas no las manifiestan todos los adolescentes dependiendo

sobre todo de su madurez, llegando incluso en ocasiones a ser un verdadero apoyo para los padres.

En el trabajo que realizamos con muestra española, teniendo en cuenta que tenían entre 8 y 14 años, los más afectados eran los niños que en el momento de la evaluación se encontraban entre los 8 y 9 años. Tanto es así, que comparando a este grupo de edad de familias rotas con el mismo grupo de edad de familias intactas, se observaba que presentaban más sintomatología depresiva, peor autoestima, niveles más altos de ansiedad y se autoinculpaban más de los problemas de la familia. En los otros grupos de edad no se producía estas diferencias entre los niños de familias separadas y los de familias intactas. Por otro lado, cuando se comparaba a estos niños de 8-9 años con los mayores de la misma muestra de familias separadas, se observó que una de las diferencias más marcadas se producía en que los más pequeños tenían más esperanza de que sus padres se reconciliaran. En este sentido, muchos hijos de padres separados, independientemente de la edad, siguen manteniendo como "fantasía" la reconciliación entre sus padres, ocurriendo también en niños que están completamente adaptados a la nueva situación familiar e incluso aunque algunos reconozcan que no les gustaría retroceder a la anterior estructura familiar. Sin embargo, los niños que están especialmente preocupados por la reconciliación entre sus padres tienen más dificultades para adaptarse, dado que sus esfuerzos se centran en dicho objetivo (Pons-Salvador, y Del Barrio, 1993).

Volviendo a los niños de 8-9 años, a esta edad ya tienen la capacidad cognitiva que les permite comprender conceptos como "para siempre", y en este sentido, pueden entender que la separación entre sus padres pueda ser definitiva. Asimismo, se encuentran en la edad de relacionar conceptos distintos que les puede llevar a configurar "fantasías". Wallerstein (1987), a partir de entrevistas a niños, describió algunas de las fantasías que los niños tienen a esta edad y que nos pueden servir de ilustración: "Si su padre se ha ido a vivir a otro lugar, ¿quién le garantiza que algún día su madre no haga lo mismo y él se quede solo?", o "Si se ha producido la separación, ¿por qué no se puede producir lo contrario, la reconciliación?". Por otro lado, algunos autores han encontrado que los niños entre 6 y 8 años presentan más respuestas de estrés ante las discusiones de los padres, disminuyendo los síntomas de estrés ante esta situación de disputa a medida que el niño va creciendo (Johnston, Campbell y Mayes, 1985), lo que puede ser un factor que también influya a nuestro grupo de 8-9 años.

En relación al **sexo**, los estudios realizados a finales de los años 70 encontraron más problemas en los niños que en las niñas, tanto en problemas de conducta como emocionales. Pero, parece que esta característica está relacionada, entre otras cosas, con el hecho de vivir con el padre del mismo sexo (Santrock y Warsak, 1979; Mott, 1994). Algunos consideran que los problemas que presentan los niños varones ya estaban antes de la

separación, y al vivir solo con la madre se agravan (Block, Block y Gjerde, P.F., 1986). Si bien, son muchos los autores que creen que estas diferencias se deben únicamente a que las niñas internalizan más los problemas, mientras que los niños lo muestran con conductas manifiestas (Morrison y Cherlin, 1995; Mott, Kowaleski-Jones y Menaghan, 1997). Se ha observado, que en relación a la adaptación de un nuevo matrimonio de la madre, presentan más dificultades las niñas (Hetherington, Cox y Cox, 1986; Santrock, Warshak, Lindbergh y Meadows, 1982).

En nuestra investigación, las diferencias que se plantean relacionadas con el **sexo** tienen que ver con la atribución de culpa a la madre, de modo que los niños le atribuyen más culpa que las niñas, si bien en ambos casos se atribuye aún más culpabilidad al padre. Por otro lado, las niñas tienen más miedo a ser abandonadas que los niños (Pons-Salvador y Del Barrio, 1994), sin que ello haya repercutido en que éstas estén más afectas emocionalmente que los niños.

Los estudios de **temperamento y personalidad** son escasos pero unánimes. De modo que, los niños que presentan un temperamento difícil, con problemas de conducta, hiperactividad etc., tienen una peor adaptación a la separación, asociado a otros factores como las relaciones parentales y el estrés (Hetherington, 1989). En nuestro trabajo no abordamos directamente esta variable, si bien sí que evaluamos la manifestación de problemas de conducta del niño,

informado por los padres y por los maestros. Observamos que los niños que tenían problemas de conducta presentaban a la vez una peor adaptación a la separación de sus padres, si bien, la manifestación de estos problemas de conducta no podemos saber si son la causa o el efecto de la situación familiar. Posiblemente, en este caso los problemas de conducta del niño tengan que ver más con el tipo de interacción entre los padres y de éstos con el hijo. Estos resultados también se dan en otras situaciones de conflictos familiares más extremos, como son los casos en los que existen maltrato hacia el niño (Pons-Salvador, Dolz y Cerezo, 1998). De esta forma, la interacción paterno-filial desajustada, promueve el desarrollo de alteraciones infantiles, encontrándose en la base de estos problemas las prácticas parentales (Cerezo, 1995). Además, los problemas que desarrollen los niños constituyen un factor de estrés familiar, que puede contribuir al mantenimiento de su propia victimización (Cerezo, 1997). De tal forma que estas situaciones sólo se pueden entender desde una matriz relacionañl (Cerezo y Pons-Salvador, 1999), en el que tanto lo hijos como los padres están jugando una papel primordial en la aparición de estos problemas de conducta. Un efecto similar puede estar ocurriendo en aquellas situaciones de separación estresantes, en las que los padres estén utilizando prácticas parentales inapropiadas, ya sea por exceso o por defecto, promoviendo el desarrollo de los problemas en el niño lo

que a su vez supone un problema

adicional para los padres. Por otro lado, puede ser que la respuesta de conducta problemática del niño esté relacionada con los cambios familiares que se están produciendo con la separación, poniendo a la vez el niño más a prueba a sus padres en un momento donde probablemente están más inmersos en sus propias emociones relacionadas con la ruptura.

Factores extrínsecos

Entre los factores extrínsecos al niño se pueden distinguir, por una parte los factores familiares, que recogen la dinámica relacional de los distintos miembros de la familia y, por otra parte, otros factores ambientales, que de una forma indirecta pueden jugar un papel más o menos desestabilizador en el reajuste familiar.

Factores familiares.

Uno de los factores que más pesa como modulador del impacto de la ruptura sobre los niños, tiene que ver con la relación que mantienen los padres antes, pero especialmente después de la separación.

La relación entre los padres antes de la separación influye sobre el ajuste emocional y conductual del niño inmediatamente después de la ruptura, de modo que si los padres mantenían una relación hostil, en un primer momento la adaptación es peor. (Tschann Johnston, Kline y Wallersteiñ, 1989; Arnold y Carnahan, 1990; Kline, Johnston y Tschann, 1991). Si bien, se ha observado que en los ca-

sos en los que los padres han reducido o eliminado el conflicto después de la separación, los niños han ido mejorando considerablemente su estado emocional, a pesar de que la relación fuera muy caótica antes de la ruptura (Cowen, Pedro-Carroll y Alpert-Gillis, 1990). Por lo tanto, observamos que una separación o divorcio en una familia en la que exista una relación constante de hostilidad entre los padres, puede ser una buena alternativa a mantener dicha situación con la convivencia. En el trabajo que realizamos, se observaba que los niños que recordaban que sus padres se llevaban muy mal antes de la separación presentaban niveles más altos de ansiedad, tenían más miedo a ser abandonados, responsabilizaban más a la madre que los otros grupos y tenían menos esperanza de que sus padres se reconciliaran.

Pero, desde luego, el factor determinante del ajuste psicológico a la separación es **cómo se relacionan los padres después de la ruptura**. Es una constante en la literatura sobre el tema, el subrayar la importancia de las relaciones entre los padres después de la separación para ayudar al niño en su proceso de adaptación (Hetherington, 1979; Wallerstein, 1987; Tschann, y cols. 1989; Kline y cols. 1991, entre otros). Nosotros, quisimos evaluar esta variable desde la percepción que tiene el niño de la relación que mantienen sus padres después de la separación. Al fin y al cabo sería difícil pretender, aunque no se deba descartar, que una pareja que se llevaba mal y decide separarse consiga una buena comunicación después

de la separación. Luego, lo que nos importa es cómo se llevan delante de los hijos, si mantienen el conflicto cuando ellos están presentes y, especialmente, cómo percibe el niño esta relación. Desde esta perspectiva, se definió que los padres se llevaban mal si el niño dice que cuando se ven es habitual que se griten, si oye críticas de un padre hacia otro, si oye conversaciones desagradables entre los padres, incluso aunque sea telefónicamente y, sobre todo, si los niños se sienten implicados en esas disputas.

En este sentido, los niños cuyos padres se llevaban mal, presentaban niveles más altos de ansiedad como rasgo, mayor puntuación en depresión, peor autoestima, más miedo al ridículo, más miedo a ser abandonados, tenían menos esperanza de que los padres se reconciliaran y mostraban más problemas de conducta, informado esto último tanto por los padres como por los maestros. Además, estos niños, cuyos padres se llevan mal después de la separación, atribuyen más culpa tanto al padre como a la madre y se sienten más responsables de los problemas familiares, perciben más conductas negativas en el padre y menos positivas, así como perciben más conductas negativas en la madre.

Otro factor importante es la **frecuencia de visitas del padre no custodio**, si bien en la literatura no existe acuerdo respecto a la influencia del mismo. De modo que, algunos autores encuentran que la mayor frecuencia de visitas del padre no custodio se

asocia a una mejor adaptación emocional del niño, aconsejándose que el padre continúe manteniendo frecuentes contactos con sus hijos (Hetherington, 1979; Wallerstein y Kelly, 1980; Fine, Moreland y Scwebel, 1983; Peterson y Zill, 1986). Sin embargo, otros encuentran que en ocasiones una alta frecuencia de visitas provoca en el niño ciertas alteraciones emocionales o de conducta (Klirdeck, 1981; Baydar, 1988; Johnston, Kline y Tshann, 1989; Thomas y Forehand, 1993; Pons Salvador y Del Barrio, 1995); o incluso algunos autores observan que el padre no custodio influye poco sobre el bienestar psicológico de los niños (Furstenberg, Morgan y Allison, 1987).

En nuestra investigación observamos que la frecuencia de visitas del padre no custodio afecta sobre todo al nivel de ansiedad de los niños, de modo que una alta frecuencia de visitas del padre no custodio conlleva a niveles más altos de ansiedad. Sin embargo, no podemos hacer una recomendación a los padres de que reduzcan el número de visitas, dado que a la vez hemos observado que cuanto más ve el niño a su padre el hijo tiene una percepción más positiva de éste y también los vínculos son mejores. Conviene, por lo tanto, explicar los posibles motivos que llevan a que una alta frecuencia de visitas del padre no custodio de lugar a que muchos niños presenten niveles más altos de ansiedad, para ver en qué medida se puede solucionar.

Primero, está relacionado con los conflictos entre los padres. Es decir, si

los padres no están de acuerdo con la frecuencia de visitas o tienen disputas por otros motivos, es razonable pensar que cuanto más visitas más probabilidad tiene el niño de ser testigo del conflicto entre sus padres, con el consecuente desajuste que hemos visto que esto le provoca. Por otro lado, el niño tiene que hacer las cosas que le corresponde por la edad que tenga, y por su condición de niño, luego aunque el hijo esté también descoso de ver a su padre no custodio, es importante que éste sepa que el niño además tendrá que hacer los deberes, jugar con sus amigos, etc. Por lo tanto, cuanto más alta sea la frecuencia de visitas éstas tendrán que ser más flexibles y adaptarse a las actividades que se harían con el niño si se conviviera con él todo el tiempo, es decir se compartirían las tareas escolares, se le acompañaría al cumpleaños de los amigos, etc., de modo que la visita no se convierta siempre en una actividad extra y completamente distinta a las actividades que el niño tiene que hacer. Partiendo por lo tanto de la base de que es importante que un niño pueda acceder fácilmente a su padre no custodio, se deberían poner los medios para que estas visitas se lleven de la forma menos estresante posible para el niño (Pons-Salvador, 1997).

Otros factores ambientales.

Con la separación suele ser habitual que se produzcan **cambios socio-económicos**, lo que a veces viene relacionado con un cambio de rol social, (la madre no puede comprarle al niño la ropa que antes llevaba, se

reducen las actividades de ocio y los caprichos, incluso, en los casos extremos, pueden tener dificultades para cubrir las necesidades básicas). En otras ocasiones viene acompañado a un cambio de domicilio y esto, a su vez, puede llevar a un cambio de colegio, etc. Cualquiera de estos cambios por sí mismo suponen un importante estresor, por lo tanto cuando se dan junto a la separación de los padres, se agrava la situación.

El otro factor fundamental es el tiempo transcurrido tras la separación. Los primeros meses son los peores porque todos los miembros de la familia se están adaptando a la nueva situación, pero, tal como hemos expuesto al inicio, a medida que transcurre el tiempo la adaptación a la separación va a depender de los factores que acompañan al proceso familiar. Algunos de estos factores no se pueden cambiar, sobre todo nos referimos a los intrínsecos al niño, sin embargo otros dependen en gran medida de los padres o de la sociedad, estando en sus manos el que puedan ser distintos y, por lo tanto, más favorecedores al desarrollo del bienestar psicológico del niño.

CONCLUSION:

Lo que más está afectando a los niños de padres separados es cómo se llevan los padres después de la separación. De esta forma vemos que después de haber transcurrido el primer periodo desde la separación, si los padres siguen manteniendo niveles elevados de disputas, dará lugar a

que el hijo continúe teniendo dificultades en su adaptación, presentando problemas psicológicos que se manifiestan tanto a nivel afectivo, cognitivo como conductual. Los efectos de las disputas son peores si el niño se siente implicado en dicho proceso. Relacionado con lo anterior, también hemos observado que una alta frecuencia de visitas del padre no custodio da lugar a que los niños presenten niveles más altos de ansiedad, lo que nos indica que la frecuencia de visitas es un tema importante a considerar.

Teniendo en cuenta estas conclusiones y siendo conocedores de que los motivos más comunes de los conflictos entre los padres son los temas relacionados con la custodia y la frecuencia de visitas, se deberían proponer desde el ámbito judicial medidas y/o procedimientos que resolvieran o al menos disminuyeran los conflictos, así como reducir el tiempo dedicado a dicha resolución. Pero, tal como hemos visto, los padres son los que tienen directamente en sus manos la posibilidad de facilitar la adaptación psicológica del niño a la separación. Entre algunas de las recomendaciones que se pueden dar a los padres, se encuentran las siguientes: explicar al niño la situación familiar, buscar con el niño las posibles ventajas de la separación, intentar en la medida de lo posible la permanencia de las rutinas, ayudar al niño a afrontar los posibles temores, regularidad de las visitas del padre no custodio y, especialmente, reducir el conflicto entre los padres al menos delante del niño, eliminando las críticas de una padre

hacia otro y no implicando a los niños en conflictos de lealtades (Detalles sobre estas recomendaciones se

recogen en Pons-Salvador y D'Ocon, 1998).

BIBLIOGRAFIA:

- Arnold, L.E. y Carnahan, J.A. (1990). *Child divorce 'stress*. En John Wiley and sons, Inc (Eds.). *Childhood Stress*. New York.
- Baydar, N. (1988). Effects of parental separation and reentry into union on the emotional well-being of children, *Journal of Marriage and the Family*, 50(4): 967-981.
- Block, J.H., Block, J. y Gjerde, P.F. (1986). The personality of children prior to divorce: a prospective study. *Children Development*, 57, (4), 827-840.
- Cerezo, M.A. (1995). Impacto psicológico del maltrato: Primera infancia y edad escolar. *Infancia y Aprendizaje*, 71, 135-157.
- Cerezo, M.A. (1997). Abusive family interaction: A review. *Aggression and Violent Behavior*, 3, (2), 215-240.
- Cowen, E.L; Pedro-Carroll, J.L. y Alpert-Gillis, L.J. (1990). Relationships between support and adjustment among children of divorce. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 31, 727-735.
- Fine, M.A.; Moreland, S.R. y Schwebel, A.I., (1983), Long-term effects of divorce on parent-child relationships, *Developmental Psychology*, 19, 703 - 713.
- Furstenberg, F.F. y Cherlin, A.J. (1991). *Divided families: What happens to children when parents part..* Cambridge, M.A.: Harvard University Press.
- Furstenberg, F.F., Morgan, S.P. y Allison, P.D. (1987). Paternal participation and children's well-being after marital dissolution. *American Sociological Review*, 52. 695-701.
- Hetherington, E.M. (1989). Coping with family transitions: winners, losers, and survivors. *Child Development*, 60, 1-14.
- Hetherington, E.M., (1979), Divorce: A child's perspective, *American Psychologist*, 34, 851 -858.
- Hetherington, E.M., Cox, M. y Cox, R. (1986). Long-term effects of divorce and remarriage on the adjustment of children. *Annual Progress in Child Psychiatry and Child Development*, 407-429.

- Hodges, W.F. (1991). Interventions for children of divorce. Custody, Access and Psychotherapy, New York, Wiley-Interscience Publication
- Johnston, J.R., Campbell, L.E.G. y Mayes, S.S. (1985). Latency children in post-separation and divorce disputes. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 24(5), 563-574.
- Johnston, J.R.; Kline, M. y Tschann, J.M. (1989). Ongoing post-divorce conflict: Effects on children of joint custody and frequent access, *American Journal of Orthopsychiatry*, 59, 576-592.
- Kline, M.; Johnston, J.R. y Tschann, J.M. (1991). The Long shadow of marital conflict: a model of children's postdivorce adjustment. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 287-309.
- Kurder, L.A. (1981). An integrative perspective on children's divorce adjustment, *American Psychologist*, 36(8), 856-866.
- Lustig, J.L., Wolchik, S.A. y Braver, S.L. (1992). Social support in chumships and adjustment in children of divorce. *American Journal of Community Psychology*, 3 (20), 393-399.
- Morrison, D.R. y Cherlin, A.J., (1995). The divorce process and young children's well-being: A prospective analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 800-812.
- Mott, F.L. (1994). Sons, daughters and fathers' absence: Differentials in father-leaving probabilities and in home environments. *Journal of Family Issues*, 15, 97-128.
- Mott, F.L., Kowaleski-Jones, L. y Menaghan, E. (1997). Paternal absence and child behavior: does a child's gender make a difference?. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 103-118.
- Peterson, J.L. y Zill, Z., (1986). Marital disruption, parent-child relationships and behavior problems in children, *Journal of Marriage and the Family*, 48, 295-307.
- Pons-Salvador, G. (1992). *Impacto emocional en los niños causado por el divorcio parental*. Universitat de València. Colección Tesis Doctoral.
- Pons-Salvador, G. (1997). El establecimiento de las pautas de visita del padre no custodio en el proceso de separación familiar. *Familia. Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 14, 53-67.
- Pons-Salvador, G. y D'Ocon, A. (1998). *Ruptura familiar: influencia sobre los hijos*. En Dolz y Simó. Guía para padres II. Los niños de 3 a 12 años. Ed. Cristóbal Serrano.
- Pons-Salvador, G. y Del Barrio, M.V. (1993). Depresión infantil y divorcio. *Avances en Psicología Clínica y Latinoamericana*, 11, 95-106.

- Pons-Salvador, G. y Del Barrio, M.V. (1994). Blame beliefs and fear of abandonment: A comparison of children from broken and intact families. Comunicación presentada al 23rd International Congress of Applied Psychology. Madrid, 1994.
- Pons-Salvador, G. y Del Barrio, M.V. (1995). El efecto del divorcio sobre la ansiedad de los hijos. *Psicothema*, (7), 489-497.
- Pons-Salvador, G.; Dolz, L. y Cerezo, M.A. (1998). *Maltrato parental y problemas infantiles*. II Congreso Iberoamericano de Psicología y I Convención del Colegio Oficial de Psicólogos.
- Santrock, J.W., Warshak, R., Lindbergh, C. y Meadows, L. (1982). Children's and parents' observed social behavior in stepfather families. *Child Development*, 53, 472-480.
- Santrock, J.W. y Warshak, R.A. (1979). Father custody and social development in boys and girls. *Journal of Social Issues*, 46, 753-757.
- Thomas, A.M. y Forehand, R. (1993). The role of parental variables in divorced and married families: Predictability of Adolescent Adjustment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63(1), 126-135.
- Tschann, J.M.; Johnston, J.R.; Kline, M. y Wallerstein, J.S. (1989) Family process and children's functioning during divorce. *Journal of Marriage and the Family*, 51(2), 431-444.
- Wallerstein, J.S. (1987), Children of Divorce: Report of a Ten-Year Follow-Up of Early Latency-Age Children. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57(2), 199-211.
- Wallerstein, J.S. y Kelly (1980a). Effects of divorce on the visiting father-child relationship. *American Journal of Psychiatry*, 47(1), 4-22.